

Aube: estudio No.1 [vocal]

Texto de Arthur Rimbaud

Mezzo, 3 recitadores o cinta y conjunto instrumental (1998)

© Sergio Blardony

PRÓLOGO

La obra está estructurada en base a la semántica del poema. Se parte de la interpretación onírica de éste y, de esta forma, se establecen dos niveles claramente diferenciados. En el primero, que corresponde a la primera estrofa, Rimbaud hace una descripción ambiental estática. El segundo, está vinculado a una acción que transcurre en el sueño. Así, en la obra musical, el primer nivel ha quedado asignado a la parte recitada que formará una textura por debajo del segundo, que será cantado por la mezzosoprano. De esta manera se invierten los papeles: la acción (el sueño) queda en un plano más alejado que el paisaje (la realidad).

NOTAS A LA RECITACIÓN

La recitación debe hacerse de forma moderadamente lánguida (como el murmurar entre sueños) aunque, como se explica en la nota de la pág.2 de la partitura, esto no quiere decir que no deba existir variación dinámica. Ésta estará indicada en determinados momentos en la partitura (cuando no esté señalada se entiende que continúa *sottovoce* aunque siempre audible). Los recitadores pueden estar en el escenario (preferiblemente en el fondo) o bien fuera de él, utilizando en este caso medios de amplificación (siempre cuidando que se logre el efecto descrito y no se eleve por encima del canto ni del grupo instrumental). Otra opción posible sería la grabación de la parte recitada y su reproducción por medios electrónicos.

TEXTO

J'ai embrassé l'aube d'été.

Rien ne bougeait encore au front des palais. L'eau était morte. Les camps d'ombres ne quittaient pas la route du bois. J'ai marché, réveillant les haleines vives et tièdes, et les pierreries regardèrent, et les ailes se levèrent sans bruit.

La première entreprise fut, dans le sentier déjà empli de frais et blêmes éclats, une fleur qui me dit son nom.

Je ris au wasserfall blond qui s'échevela à travers les sapins: à la cime argentée je reconnus la déesse.

Alors je levai un à un les voiles. Dans l'allée, en agitant les bras. Par la plaine, où je l'ai dénoncée au coq. À la grand'ville elle fuyait parmi les clochers et les dômes, et courant comme un médiant sur les quais de marbre, je la chassais.

En haut de la route, près d'un bois de lauriers, je l'ai entourée avec ses voiles amassés, et j'ai senti un peu son immense corps. L'aube et l'enfant tombèrent au bas du bois.

Au réveil il était midi.

Arthur Rimbaud
[del libro de poemas *Illuminations*]